

## Provincia Marista Cruz del Sur

### Palabras del Hno. Provincial para la despedida del Hno. Javier Navallas fms



Cochabamba, Bolivia, 30 de junio de 2013

#### **Queridos Hermanos, querida familia marista:**

En la tarde de ayer, sábado 29 de junio, hacia las 18:30 hs, falleció en la ciudad de Luján, el HNO. JAVIER NAVALLAS, conocido también como NARCISO (su nombre de religión). A la edad de 92 años partió hacia la añorada Casa del Padre. No pudiendo hacerme presente físicamente en la Residencia Champagnat de Luján, para unirme a ustedes en la ceremonia de despedida, quiero hacerles llegar estas sencillas palabras que brotan del corazón.

Me siento profundamente agradecido al Señor por haber dado a nuestro hermano Javier la gracia de morir en Luján, en la cuna de la Argentina marista, junto al Santuario de la Madre Gaucha. De hecho esa fue su voluntad cuando hace tres o cuatro días le solicitó al Hno. Silvestre Jacob (superior de la comunidad de hermanos del Colegio Champagnat) que lo trasladara a Luján para recuperarse mejor de la descompensación cardíaca que había sufrido algunos días antes, obligándolo a una breve internación en Buenos Aires.

La partida de nuestro hermano Javier deja un gran vacío en el ambiente del Colegio Champagnat, donde gastó sus últimos años viviendo la pedagogía de la presencia y testimoniando su ser de educador marista con admirables actitudes. La comunidad educativa extrañará sus caminatas silenciosas, su saludo y sonrisa afable, su conversación atenta y graciosa tanto en el colegio como fuera del mismo... Sin renunciar a testimoniar la fe y la esperanza, su figura hacía percibir la presencia de Dios a aquellos que lo frecuentaban.

El Hno. Javier Navallas Mártiz nació en Sangüesa, Provincia de Navarra, España, el 22 de noviembre de 1920. Ingresó al Juniorado de Villafranca de Navarra el 6 de mayo de 1932. Luego entró en el Noviciado de San Mauro el 13 de febrero de 1937. El 15 de agosto de 1937 efectúa la toma del hábito religioso. Su primera profesión religiosa como hermano marista la realiza el 15 de agosto de 1938. Llegó a Argentina el 1º de mayo de 1940. Y el 8 de enero de 1944 realiza su Profesión Perpetua.

El Hno. Javier estaba bien orgulloso de su procedencia navarra. Latía con su patria a través de los telediarios de la televisión española, y con la realidad de su patria de misión a través de los periódicos. Amaba a su familia de origen, se maravillaba del trabajo con discapacitados que realizaba su sobrina Esther; y estaba muy orgulloso de su hermano menor que era un artista hojalatero.

Como buen navarro era muy difícil hacerle cambiar de opinión. Pero no le gustaba discutir, refunfuñaba un poco, pero luego se cruzaba de brazos o se marchaba sin decir nada. Era un hombre humilde consciente de sus defectos y de las limitaciones que poco a poco le iba imponiendo la edad. No obstante, tenaz seguía en la lucha de cada día.

Su amor al trabajo le hacía encontrar siempre algo para hacer: la sacristía (tanto de la comunidad de Hermanos como de la capilla del Colegio), la administración de la comunidad, las plantas del Patio Andaluz y siempre algún otro pequeño detalle a tener en cuenta... Todo trabajo encomendado era hecho en tiempo y forma. Su amor por el orden, vivido hasta el extremo, le hacía hacer gala del dicho: "un lugar para cada cosa y cada cosa para un lugar".

Sabía reconocer el trabajo de los demás, valoraba el esfuerzo y la entrega, respetaba las responsabilidades de los otros. “No te metas donde no te llamen”, solía decir. Conservaba su lugar, le gustaba acompañar, pero era incapaz de invadir. Su estilo era servir y pasar desapercibido. Huía de los lugares protagónicos.

El Hno. Javier era un signo de la presencia de Dios a través de su bondad, laboriosidad, recto criterio, buen trato y optimismo. Estaba presente sin que se notara su presencia. Como el perfume de las violetas, se sentía el aroma de su vida virtuosa.

La puntualidad y la observancia eran otras de sus virtudes preferidas. Era, como se decía antes, “un religioso observante de la regla”. Le molestaba la impuntualidad, aunque finalmente sabía reírse de los retrasos de sus hermanos. Valoraba lo viejo, pero sabía darse cuenta de las “tradiciones” que no eran más que cenizas. No tenía reparo en afirmar que muchas cosas actuales son mejores que las de antes.

Dotado de una memoria prodigiosa recordaba nombres, anécdotas y rostros, admirando así a exalumnos y familias con relatos que hacían sonreír.

Siempre se mostró como un profundo enamorado de la Virgen, la Buena Madre. En las fiestas marianas no faltaba el detalle de una flor y de una vela, ni su presencia activa en el Mes de María. Del mismo modo, amaba profundamente a Marcelino Champagnat y lo daba a conocer.

Como rasgo de su paternidad, en los últimos tiempos, entre la feligresía menuda de la misa de los sábados en el Colegio Champagnat, se hicieron famosos los “Chupetines del Hno. Javier”, que eran un premio codiciado por aquellos niños que ayudaban a misa.

Su muerte aconteció en un día sábado (dedicado a honrar a la Virgen), en la festividad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, testigos de la fe y del amor radical a Jesucristo. Murió en los brazos de la Buena Madre de Luján, como un verdadero hijo de San Marcelino. La Madre del Cielo lo vino a buscar, pues hasta el final de su vida no dejó de vivir íntegramente la vocación marista a la que fue llamado.

Hoy, a la edad de 92 años, en la plenitud de su vida, el Hno. Javier realiza su entrega definitiva al Señor. Su Pascua fue en el silencio, de modo escondido, en la humildad, sometándose a su último acto de obediencia: la aceptación de la cruz del sufrimiento y de la muerte. En su interior se fue gestando una transformación: una mayor serenidad, desprendimiento y apertura al misterio del amor divino.

Finalmente, quiero expresar mi profundo agradecimiento a los Hermanos, laicos maristas y profesionales de la salud que lo han acompañado durante estos últimos días, durante la internación en Buenos Aires y en Luján.

#### **Querido hermano Javier:**

**D**escansa en paz en ese lugar que Dios te ha preparado desde toda la eternidad. Ahora puedes gozar del rostro radiante de Aquel a quien entregaste tu vida desde muy joven. Que brillen para ti la alegría, la paz y la felicidad que no tendrán nunca fin. Y pídele al P. Marcelino por nosotros para que no perdamos la fe, para que seamos fieles hasta el final y transitemos este camino marista con la convicción y perseverancia necesarias para aceptar en todo la voluntad de Dios.

Que tu vida tan plena y ejemplar, nos estimule a ser mejores “hermanos” y fieles consagrados en la familia de María. Sé nuestro intercesor en el Cielo, junto a nuestros otros hermanos que nos precedieron, rogando por nuestra Provincia Marista Cruz del Sur.

Descansa en paz, querido hermano, junto a Jesús, María y Champagnat, en la eterna bienaventuranza. Así sea.

*Hno. Horacio Bustos  
Superior Provincial*